



"A ESTO HE SIDO ENVIADO"

ORACION INICIAL

Invocamos al Espíritu Santo y le pedimos que sea Él quien ore en cada una de nosotras.

Intentamos vaciar nuestra mente y nuestro corazón para que sea un momento en el que sólo quepa Él. Nos olvidamos de preocupaciones, de trabajos, de clases, de enfermos, de todo aquello que suele ocupar nuestro día en actividades.

Abrimos nuestro corazón y nuestro espíritu a Dios, sólo a Él y a su Palabra que hoy nos quiere hablar y le decimos que nos pacifique por dentro y que nos haga capaces de hacer silencio interior.

LECTIO (Lectura): *¿Qué dice el texto?* La Palabra escuchada

"Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades se los llevaban a Él; y poniendo Él las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. También de muchos salían demonios, gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero, reprendiéndolos, no les permitía hablar, porque sabían que Él era el Cristo. Cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar solitario; y las multitudes le buscaban y llegaron a donde Él estaba y procuraron detenerle para que no se separara de ellos. Pero Él les dijo: También a las otras ciudades debo anunciar las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto yo he sido enviado. Y predicaba en las sinagogas de Judea."

Lucas 4, 40-44

MEDITATIO (Meditación): *¿Qué me dice el texto?* La Palabra comprendida

Jesús es discreto, actúa cuando se pone el sol, no lo hace en pleno día. Seguramente lo había hablado con sus discípulos, pues ellos eran los que le llevaban a los enfermos para que los curara. Y no les lleva a unos concretos, sino a todos, de diversas enfermedades. Jesús no elige, no discrimina, no hace selección, para Él todos son hijos del mismo Padre. Impone las manos sobre ellos y los sana. Con todos hace el mismo gesto, pues para Él todos son iguales ante Dios. Sin embargo,



de cada uno salía una enfermedad distinta, como hemos dicho y, de aquellos que salían demonios, le reconocía como Hijo de Dios. Como al principio, Jesús quiere ser discreto e impide a los demonios que digan nada de su identidad. Llegada la mañana, Jesús se marcha a un lugar solitario, seguramente iba a orar a su Padre, pues antes de realizar su misión, siempre oraba y, también, una vez realizada. La gente que lo ve se da cuenta y le sigue, le buscan porque han visto cosas extraordinarias y no quieren que se vaya. Digamos que lo quieren sólo para ellos. Una actitud un tanto egoísta, pues otros también lo necesitan. De ahí su respuesta de que también ha de ir a otros lugares, pues un profeta no puede quedarse en un solo sitio, ya que ha de anunciar el Reino de Dios a todos los que pueda.

ORATIO (Oración): ¿Qué le digo? Mi palabra responde a la Palabra

- ✓ ¿Soy discreto a la hora de anunciar y trabajar por el Reino de Dios?
- ✓ Celebramos el Bicentenario del nacimiento de M^a Rosa Molas, ¿qué me dice su forma de transmitir la Consolación a los demás?
- ✓ ¿Cómo soy yo hoy profeta de la Consolación?
- ✓ ¿Me gusta que me busquen para hacer cosas “extraordinarias” y que me alaben?

CONTEMPLATIO (Contemplación): ¿Cómo interiorizo el mensaje? La Palabra encarnada

Concédenos, Señor, acoger tu Palabra en nuestro corazón y contemplarla con él. Que nos mueva por dentro, que no nos deje indiferentes. Danos tus ojos, tus oídos, tu boca, tus manos, para que sepamos y sintamos de la misma manera que Tú al acoger esta Palabra que hoy nos regalas. Que no permanezcamos impasibles, que seamos permeables ante ella y respondamos con generosidad. Que todo nuestro ser se abandone a ti “como un niño en brazos de su madre”. Que confiemos, que te veamos y reconozcamos como el único en nuestras vidas que puede cambiar nuestro corazón si nos dejamos conducir por ti. Que sepamos alzar nuestros ojos al cielo como hizo M^a Rosa Molas y, como ella, dejarnos en tus manos de Padre y que Tú hagas en nosotras para que nuestra vida sea una entrega total al Reino y seamos profetas de la Consolación.



ACTIO (Acción): ¿A qué me comprometo? La Palabra confrontada, compartida y en acción

- ✓ Señor, que nos apasionemos por tu Reino como se apasionó Jesús al confiarle la tarea de ir a evangelizar.
- ✓ Que seamos profetas de la Consolación en medio de la gente a la que Tú nos envías.
- ✓ Que no tengamos miedo de curar, de sanar, de acercarnos a aquellos que nos están gritando desde dentro que necesitan de nosotros una palabra de consuelo, de cariño, de apoyo, de cercanía.
- ✓ Que sepamos ser discretos en nuestra tarea de cada día y no vayamos propagando aquello que vamos haciendo, sino “que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”.
- ✓ Que sepamos presentar nuestro día antes de empezar la jornada pidiendo fuerzas a Dios para que Él esté presente a lo largo del mismo como Él hacía.
- ✓ Que no se nos olvide nunca dar gracias a Dios al acabar nuestro día por todo aquello que nos regala vivir.
- ✓ Que vivamos este Bicentenario del nacimiento de M^a Rosa Molas llenos de esperanza, de alegría, de ilusión, de entusiasmo y de todo aquello que es propio de una Hermana de la Consolación o de un miembro de la Familia de la Consolación, porque es el mismo Jesús quien le regaló el Carisma que hemos de continuar.